

EXTRAORDINARIO.

SEVILLA 28 DE MARZO DE 1814.

FRANCIA.

Paris 12 de Marzo.

La fragata *Lis*, que salió de Tolon, se apoderó del bergantín y de los buques de transportes que condujeron a Bonaparte y a su comitiva.

Se sabe por un parte telegráfico de Metz que el mariscal Oudinot, duque de Reggio, juntó 130 hombres a la primera noticia que tuvo del desembarco de Bonaparte y les dixo que jamas les había engañado desde que combatian juntos, y que con su franqueza ordinaria les declaraba que estaba pronto a dar pasaportes a todos quantos quisiesen ir a juntarse con Bonaparte; pero que queria saber los que querian libremente quedarse con él. No se oyó más que un grito general de *viva el Rey, viva nuestro general.*

El duque de Trevisó ha recibido de nuevo el juramento á la guarnicion de Lila.

A pesar del mal tiempo se han juntado una inmensidad de gentes del pueblo y de personas de distincion en palacio, en los jardines de las Tulleyrias y en el Carrousel, habiendo sido el interes que se toma por la buena causa y el amor de los franceses á su Rey y á su augusta familia lo que atraxo una concurrencia tan grande. De tiempo en tiempo se oian generalmente las voces de *viva el Rey, vivan los Borbones.* Tres ó quatro desespera-

dos, que gritaron *viva el Emperador*, hubieran sido muertos por el pueblo, si la gendarmería no lo hubiera estorbado. Se les condujo al cuerpo de guardia bastante maltratados. Todo el mundo se puso escarapela blanca, y los que no la tuvieron a mano de seda, lana o lienzo, se la pusieron de papel. El entusiasmo general, de que es objeto el Rey, debe consolar su corazón del descarrío de algunos pocos de sus vasallos.

En uno de los periódicos se anuncia hoy que el general Maison ha juntado un ejército de 200 hombres escogidos, con los cuales marcha a atacar a los rebeldes: se dirigirá contra ellos por el camino de Borgoña ó el del Borbonesado.

El Rey ha admitido hoy con todas las ceremonias de estilo a su primera audiencia al embajador extraordinario del rey de Nápoles y de las Dos Sicilias el príncipe de Castelcicala, ministro de Estado, y caballero gran cruz de las órdenes de Nápoles y Sicilia. Colocado en su trono antes que entrase el embajador, S. M., cuyo semblante anunciaba un sosiego imperturbable, habló en alta voz a varios oficiales generales que le rodeaban. Dijo al mariscal duque de Dalmacia: „Mariscal, tenemos noticias satisfactorias.“ — Al general Rapp: „No tendréis que defender a Dantzick; pero cuento con vos.“ — Al mariscal Serrurier: „Creo mariscal que esteis contento con los inválidos: estos antiguos soldados serán fieles.“ — Al general Marescot: „General, la opinion que tengo de vuestros sentimientos está fundada sobre los de mi mas profunda estimacion.“

El embajador de las Dos Sicilias entró despues. Su voz excitó la mas viva y profunda conmocion, y en todos los puntos de palacio y del jardin no se oyeron mas que gritos de *viva el Rey*.

El Rey contestó: „Señor embajador, decidle á mi primo que encontrará siempre en mí un buen pariente y un buen amigo. Añadireis que habeis visto el espejáculo de un Rey rodeado del amor de sus pueblos; bien entendeis la expres-

sión." Todos los concurrentes se enternecieron.

S. M. ha condecorado con la cruz de St. Luis á los oficiales del cuerpo del general Lefevre Desmouettes, que llegaron á prestarle juramento de fidelidad.

Ayer vino una diputacion de la ciudad de Orleans á manifestar al Rey la adhesion de todos sus conciudadanos que fue presentada á S. M. á las dos de la tarde.

Idem 16.



Napoleon, considerando la poca gente que tenia, y quan insuficientes eran sus medios para cubrir su frente y sus flancos, para defenderse de las tropas que lo perseguirian, y para suplir su debilidad real y efectiva, ha acudido á un recurso, que acabará de excitar contra él hasta el último punto la indignacion pública. Acaba de buscar un apoyo en el sistema de anarquía, de desorganizacion y de terror, que llenaron de sangre y desolacion los años mas horriblos que se han pasado durante la revolucion.

Sus emisarios y agentes han logrado en Macon, en Tournés, en Dijon y en Chalonts sublevar el baxo pueblo, á quien para excitarlo á la rebelion basta presentarle una ligera ocasion de robo y de pillage. Pero como las autoridades, los propietarios y las gentes que no conocen otra riqueza que la que les proporciona su industria y su trabajo, han permanecido fieles á los principios de fidelidad jurada á Luis XVIII, se ha mirado esta conmocion como uno de aquellos desórdenes que nada pueden influir en la causa general, y que debe desvanecerse de suyo, especialmente viendo, como ya ha sucedido, que las fuerzas de Napoleon, lejos de aumentarse, se disminuyen.

Los propietarios y artesanos de estos pueblos, que temen con razon que se renueven aquellas horribles escenas de robo y de violencia de que fueron tantas veces victimas durante la revolucion, han reclamado enérgicamente el apoyo de la fuerza armada, para refrenar la audacia

de estos facciosos, y restituir el orden y la tranquilidad.

Segun los cálculos y noticias más fidedignas de la tropa que traxo Bonaparte del Elba y de los que ha logrado atrastrar á su partido, su mayor fuerza no ha podido pasar de 80 hombres de todas armas, y ademas se sabe que ha padecido deserciones; y así es que personas que han presenciado las revistas que ha pasado en Leon aseguran que no tenía mas de 40 infantes y de 600 á 700 caballos.

(Se continuará mañana.)

IMPRENTA DE PADRINO.

Con licencia.

CONTINUACION

DEL EXTRAORDINARIO DE AYER 23 DE MARZO



FRANCIA.

Paris 16 de Marzo. Ayer se recibió en esta corte una carta de un amigo de París, en la que se decía lo siguiente:

Una persona digna de fe, que salió de Lyon el 11 por la noche, dice que Bonaparte se hallaba el mismo día en aquella ciudad; que el vecindario estaba consternado, y que cuando salió de la isla de Elba, no venia sino un corto número de soldados, sumamente fatigados. El mariscal Ney ha dado parte al Rey desde Besançon, con fecha de ayer mañana, que partía para combatir al enemigo de la Francia con 100 soldados, de cuya fidelidad respondía.

S. M. R. Monsieur Conde de Artois ha venido a París, y debe volver a marchar inmediatamente.

El Rey ha presidido el consejo de los ministros; y que han asistido el conde de Artois y el duque de Berry.

Asegúrase que muchos ministros extranjeros han dicho al Rey: «Señor, no ocultaremos a V. M. qué hemos dado cuenta a nuestras cortes de lo que ha pasado en Francia; y por poco que se prolongue este estado de cosas, su respuesta será la entrada de las tropas de nuestros Soberanos en Francia.»

S. M. ha nombrado al mariscal de campo Mr. Lion

para la plaza que ocupaba el general Lefevre Desnoettes, por haberse hecho este indigno de obtenerla.

El regimiento de lanceros, de que es coronel Monsieur Colbert, y que se halla de guarnicion en Orleans, ha prestado nuevamente con entusiasmo el juramento de fidelidad al Rey.

Idem.

Bonaparte, animado con lo que habia logrado en los pueblos de Macon, Tournes, Dijon y Chalons, y deseoso de conseguir lo mismo en otros, hizo esparcir la noticia de que se dirigia á Troyes, y aun á Provins, á cuyo primer pueblo pidió 100 raciones; pero el subprefecto, lejos de aprontarlas, se negó á ello, arrestó á los que habian venido á pedir las, y al mismo tiempo que dió noticia al prefecto del Aube, tomó en medio del entusiasmo general de todo el pueblo quantas medidas creyó convenientes para defensa del territorio de su jurisdiccion. Las cartas y los avisos recibidos de Leon dicen que inmediatamente que supo Napoleon que el mariscal Ney se habia puesto en marcha, habia hecho replegar precipitadamente las avanzadas que tenia sobre Macon. Ney se dirigia hacia Bourg con 100 hombres de tropas de linea y de guardias nacionales recogidas en las plazas del Franco-Condado, que todas estan llenas del mayor entusiasmo á favor de Luis XVIII, y de aquella energia y valor que no podia menos de excitar en ellas el zelo, valor y amor al Rey que animan al general Ney.

Las mismas cartas y oficios dicen que la mayor parte de los soldados del regimiento 13 de dragones, que durante pocos momentos se habian dexado seducir de Napoleon, conociendo todo el horror de lo que acababan de hacer, y queriendo mas ser rigurosamente castigados

que no ser llamados traydores armados contra su patria, se habían unido á las tropas del mariscal Ney, que los habia recibido como á hombres que alucinados, un breve momento vuelven llenos de un sincero arrepentimiento á abrazar sus deberes.

Este acontecimiento ha causado en las tropas de Napoleon una impresion y desaliento extraordinario: desde entonces se las ve mas inquietas, inciertas, azoradas, y sufren mucha mayor desercion.

El general Mouton Duvernet salió de Valencia con 2,500 hombres de tropas que habia recogido allí, y que todas estaban animadas del mayor entusiasmo, y se dirigió hacia Die para juntarse con el general Miollis, y dirigirse juntos por Gap á Grenoble. Las tropas que manda el general Miollis, compuestas de voluntarios afectos al Rey y de guardias nacionales, están llenas de igual entusiasmo, y arden en deseos de enfrentarse con el enemigo de su patria y del género humano. Estas dos divisiones forman un cuerpo considerable de tropas apostadas á la retaguardia de Napoleon. Además de esto, Marsella y toda la Provenza, Burdeos y todo el mediodia continúan con el mismo ardor y en la misma generosa agitacion, que suministra al Rey y á la patria un soldado y un defensor en cada uno de sus habitantes.

Se miran con satisfaccion las providencias sabias y enérgicas tomadas por este gobierno con el fin de poner un término á los proyectos de un hombre que el cielo ha arrojado á la tierra para desgracia de nuestros tiempos.

Las cartas que hemos recibido de Viena de fecha del 8 dicen que luego que se supo en aquella capital la fuga de Napoleon y su desembarco en las costas de la Provenza, decretaron las potencias reunidas allí que habiendo Napoleon quebrantado su destierro, se considerase como nulo el tratado hecho con él, y que en

su virtud no podia ser considerado sino como un bandido (*brigand*) puesto fuera de la ley de todas las naciones.

ESPAÑA.

Madrid 22 de Marzo

Artículo de oficio comunicado por la primera secretaría de Estado.

Por las cartas de los cónsules del Rey nuestro Señor en Tolon, Cete, Marsella, Nantes, Burdeos y Bayona se sabe que el espíritu público de la Francia está decidido por su legítimo soberano Luis XVIII., y que los pueblos se han declarado á su favor para sostenerle en su legítimo trono. Sin embargo, y aunque Bonaparte está generalmente aborrecido, no dexa de tener afectos entre los soldados, y algunos de ellos acostumbrados al robo y libertinaje, se le contrarian si viesen que hace progresos en su desatinada proyecta.

IMPRENTA DE PADRINO. Con licencia.